

LA NUEVA ATLÁNTIDA DE FRANCIS BACON

Andres Suzzarini Baloa*

Resumen

Esta exposición está referida principalmente a que el mito de la Atlántida que nos presenta Bacon en su obra que tituló *Nueva Atlántida*, fue tomado manifiestamente de la leyenda que narra Platón en el *Timeo*, a la que este utópico del Renacimiento le añade algunas modificaciones, siendo entre ellas la ubicación de esa mítica civilización en el continente americano y un final distinto del que le asigna Platón. Asimismo, Bacon hace referencia a un cúmulo de métodos e inventos científicos, con miras a mejorar la vida de la gente, que sólo muchos siglos después se harían realidad.

Palabras clave: mito, ciencia experimental, invenciones científicas.

Título en inglés

* Profesor del Departamento de Filosofía. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. Autores de diversos ensayos filosóficos.

FRANCIS BACON'S NEW ATLANTIS

Abstract

This exposition is supported by the fact that the myth of Atlantis, as it was presented by Bacon in his work titled *New Atlantis*, was taken from the legend accounted by Plato in the *Timaeus*. Bacon, an Utopian from the Renaissance, added to Plato's accounting some modifications, as the location in the American continent of that mythical civilization, and a different end from that assigned by Plato. With the intention to show how to improve people's lives, Bacon also refers in this work to a cluster of scientific methods and inventions which would only become reality many centuries later**.

Key words: Myth, Experimental Science, Scientific Inventions.

El período histórico conocido como Renacimiento expresa una nueva fe en las posibilidades del hombre y una nueva visión de sus relaciones con la divinidad, que se manifiestan como un retorno a los valores redescubiertos de la antigüedad clásica. Ese redescubrimiento llevará a una revaloración del pensamiento y de la literatura y las artes plásticas de la Antigüedad. En el pensamiento griego clásico se encuentra la fuente de una nueva racionalidad, de una nueva confianza en las posibilidades de la razón humana que habían sido colocadas en un segundo lugar por las concepciones escolásticas de la llamada Edad Media.

Uno de los invaluable aportes del humanismo renacentista, y que constituyen una crítica a la sociedad de su tiempo, son las obras de Tomás Moro, Tomasso Campanella y Francis Bacon, ampliamente conocidas como utopías del Renaci-

** Traducción al inglés de Gladys Portuondo

miento. De las dos anteriores nos hemos ocupado ya en otro momento¹. Trataremos ahora de *La Nueva Atlántida* de Bacon.

En esta obra de Francis Bacon, lo mismo que en las dos anteriores utopías de Moro y Campanella, un viajero encuentra por casualidad en una expedición marítima una ciudad sabiamente constituida que se convierte en modelo a seguir para la solución de todos los males de la humanidad. Esa sabia organización aparece como la contrapartida de lo que es la sociedad enferma constituida en la Europa de la época de Francis Bacon.

Publicada tres años después de que lo fuera la utopía de Campanella y ciento once después de la de Moro, la *Nueva Atlántida* contiene el mismo nuevo espíritu científico que inspiró *La Ciudad del Sol* pero con las muy notables peculiaridades propias de uno de los más avanzados pensadores y científicos de su época, autor del *Novum Organon*, en el cual critica la lógica aristotélica y la ciencia escolástica fundada en ella, promotor de la observación directa de la naturaleza y del método experimental.

Este rasgo de la personalidad de Bacon, su interés por la investigación y el desarrollo de la ciencia experimental, se manifiesta muy notablemente en la *Nueva Atlántida*, al punto de que se convierte en una obra que, describiendo los logros científicos de la sociedad modélica, muestra una prospección de lo que pensaba el autor que llegaría a ser en el futuro una ciencia avanzada. Desde este punto de vista, resulta ser una obra de anticipación futurista, por lo que podría ser considerado Bacon como precursor del género literario de la ciencia ficción. En efecto, su sociedad es presentada como poseedora de una ciencia y una tecnología todavía impensable en la Europa de su tiempo y aun siglos después. La sociedad descrita es ella misma un producto científico, y científica es la concepción de sus leyes y de su educación.

Siendo pues lo que podríamos llamar una utopía científica —“figuración científica” la llama Ímaz—, una utopía racionalista, como lo exige el tiempo, no es,

¹Ver: “Tomas Moro y el origen del concepto de utopía”, Revista *Dikaiosyne* N° 28. ULA. Mérida, 2013. Y “La imaginaria Ciudad Del Sol de Tomasso Campanella”, Revista *Dikaiosyne* N° 29. ULA. Mérida, 2014.

sin embargo, atea ni antirreligiosa. Por el contrario, es una sociedad de cristianos que han recibido y conservado en su mayor pureza la palabra de Cristo, mucho antes de que le fuera revelada a los europeos. Ante estos cristianos, que han conservado incontaminada su religión, la cual es parte de su condición moral, los cristianos europeos, que son los expedicionarios que nos hacen posible el conocimiento de la Ciudad del Sol, se reconocen a sí mismos como cristianos de una religiosidad vacilante, que quieren disimular cautamente su condición, por ello el viajero conmina a sus compañeros:

«Y ya que nos encontrábamos entre gente cristiana llena de piedad y humanidad, no dejemos asomar ante ella nuestras inquietudes ni mostremos nuestros vicios o debilidades. Y puesto que (aunque cortésmente) nos han ordenado permanecer enclaustrados entre estas paredes durante tres días, quién sabe si será con el propósito de ver nuestras costumbres y condición, para desterrarnos inmediatamente si las encuentran malas y si buenas, concedernos más tiempo. Porque es indudable que estos hombres que han señalado para asistirnos, nos observarán también. Así que, por el amor de Dios y la salud de nuestras almas y cuerpo, comportémosnos de tal modo que seamos dignos de Él y encontraremos gracia a los ojos de este pueblo²».

El título de la obra, *Nueva Atlántida*, remite al antiguo mito que nos ha llegado a través de Platón (*Timeo* 24e - 25d) y que trata de una antigua civilización, anterior a la memoria de los griegos, por lo cual no existían recuerdos de ella en la época de Platón, quien habría recibido noticias por medio de un familiar a quien lo habían notificado sacerdotes egipcios. Esta civilización fue muy avanzada en todo sentido, tanto en el diseño de su ciudad como en los progresos científicos y técni-

² Bacon, Francis. *Nueva Atlántida*, en: Moro, Campanella, Bacon, “Utopías del Renacimiento”, p. 240.

cos que habrían alcanzado. Desapareció para siempre como consecuencia de un gran terremoto.

El mito de la Atlántida presentado por Bacon está expresamente tomado de la leyenda escrita por Platón, agregándole algunas modificaciones personales. La primera y más importante sin duda consiste en ubicar en el continente americano a la mítica civilización. En la versión de Bacon, los aborígenes americanos, los indios descubiertos por Colón, serían los descendientes degradados de los antiguos atlantes que habrían llegado a ser grandes navegantes: «En oriente la marina de Egipto y Palestina eran grandes por igual. Como también China y la gran Atlántida (que llamáis América) y que ahora no tiene más que champanes y canoas, poseía entonces abundancia de grandes naves».³

Otra modificación consiste en atribuir a la Atlántida un desastre final distinto al que señala Platón. Según Bacon la gran Atlántida quedó totalmente destruida en un centenar de años, «y no por un gran terremoto, como vuestro gran hombre dice (...) sino por un extraordinario diluvio o inundación, puesto que estos países tenían por aquel entonces los más grandes ríos y montañas del mundo»⁴. Con esto explica el porqué de la supervivencia de los americanos, quienes huyendo de las aguas habrían subido a las montañas dejando bajo las aguas los restos de la antigua civilización, de la cual con el largo tiempo pasado perderían la memoria y ellos mismos se habrían tornado en los salvajes que tras la retirada de las aguas repoblarían de nuevo el continente: «de todo esto vosotros apenas si guardáis memoria, si es que guardáis alguna, pero aquí tenemos extensos conocimientos del pasado»⁵.

Igual que en el mito de la Atlántida de Platón, de ella se ha perdido toda memoria para el resto del mundo y sólo es conservada por los neatlantes, quienes hablan de una sociedad muy prospera y con un intenso intercambio comercial de carácter internacional: «Habéis de saber (aunque tal vez os parezca increíble) que

³ Bacon, *Ibíd.*, p. 247

⁴ *Ídem.* p. 249.

⁵ *Ídem.*

hace unos tres mil años, o quizá más, la navegación en el mundo (en especial lo que se refiere a remotos viajes) era mucho mayor que la de hoy día».⁶

El cristianismo de los neoaatlantes es casi contemporáneo de los apóstoles, por tanto mucho antes que su conocimiento en Europa, y acceden a él de manera sobrenatural. Ocurrió que un numeroso grupo de ellos echa sus barcas al mar para contemplar un prodigio, un pilar y una cruz de luz que se les muestran sobre las aguas. Hacia el prodigio avanza un sabio de la ciudad, pero en cuanto estuvo cerca, la cruz de luz y el pilar se esfumaron y sólo quedó flotando en el agua un cofre de cedro, que permanecía sin mojarse y del cual brotó una ramita verde de palma. Cuando el sabio tomó el cofre éste se abrió súbitamente, dejando ver en su interior un libro y una carta. Contenía el libro «todos los libros canónicos del Viejo y el Nuevo Testamento (...) y también el Apocalipsis; y algunos otros libros del Nuevo Testamento que todavía por aquel tiempo no se habían escrito, pero que se encontraban sin embargo en el libro⁷». Así, el cristianismo en este país feliz, guardado por gentes de natural piadosas, permanecerá incontaminado y será fuente de los mejores conocimientos morales.

Para el momento en que Bacon ubica su relato habrían pasado mil novecientos años aproximadamente desde que hubo en la ciudad un rey considerado el principal legislador de su nación. A este rey se atribuye el haber convertido la ciudad en promotora del desarrollo científico al crear una institución para la investigación científica. Precisamente por la importancia fundamental que le atribuían la consideraban “la maravilla de este reino”. Entre todas las excelencias de ese rey, la mayor fue la creación de una orden «que llamamos la Casa de Salomón; a nuestro juicio la más noble de las funciones que han existido en la tierra y el faro de este reino. Está dedicada al estudio de las obras y criaturas de Dios».⁸

El programa de la Casa de Salomón no era otro que el programa que el propio Bacon aspiraba a realizar él mismo o el conjunto de los pensadores y científicos de su entorno. Expresa sin duda sus expectativas sobre el futuro del conocimiento y

⁶ Ídem. p.247.

⁷ Ídem, p.244.

⁸ Ídem. p, 252.

la formación de corporaciones de científicos, convencido de que la ciencia era algo progresivo y abierto hacia el futuro y con un necesario valor práctico: «el objeto de nuestra fundaciones es el conocimiento de las causas y secretas nociones de las cosas y el engrandecimiento de los límites de la mente humana para la realización de todas las cosas posibles»⁹. Por eso, al referirse a los logros de la sociedad científica de los neoaatlantes, Bacon cita una extensa lista de inventos y descubrimientos aplicables a los más variados propósitos, pero todos con vistas a optimizar la vida de las personas. Para mejorar la salud, aumentar la producción de alimentos, hacer eficiente el transporte, etc. En todo está presente una visión de futuro que le permitirá imaginar métodos y artificios que sólo siglos después pudieron hacerse realidad. *La Nueva Atlántida* puede ser considerada por ello una obra de ciencia ficción.

De entre esa extensa lista extraigamos unos cuantos ejemplos: nuevos metales artificiales, gran variedad de compuestos y abonos para hacer la tierra más fértil, estanques, de algunos de los cuales se extrae agua pura de la salada¹⁰, «grandes y espaciosos edificios, donde imitamos y demostramos meteoros –como nieve, granizo, lluvia (...) cámaras donde modificamos el aire según creemos bueno y conveniente para la cura de diversas dolencias (...) hacemos, artificialmente, que árboles y flores maduren antes o después de su tiempo»¹¹, calores que imitan al sol y al de los cuerpos celestes, luces con proyección a grandes distancias y tan penetrantes que se pueden distinguir las líneas y puntos más pequeños¹², ciertos aparatos que aplicados a la oreja aumentan notablemente el alcance del oído, imitaciones de sabores capaces de engañar el paladar de cualquier hombre¹³, fuegos fatuos inextinguibles que arden en el agua. «Imitamos el vuelo de los pájaros, podemos sostenernos unos grados en el aire. Buques y barcos para ir debajo del agua que aguantan la violencia de los mares».¹⁴

⁹ Ídem, p. 263.

¹⁰ Ídem, p 263 y 264.

¹¹ Ídem, p. 265.

¹² Ídem, p. 268.

¹³ Ídem, 269.

¹⁴ Ídem, 270.

Esa sociedad, esa ciudad fundada sobre el conocimiento, la investigación científica y el desarrollo tecnológico para el bienestar de los ciudadanos, desarrolla sus actividades bajo riguroso secreto. Deliberadamente los ciudadanos de la nueva Atlántida ocultan su existencia y sus actividades a los demás pueblos. Al parecer creerían que al hacerse conocidos, sus trabajos y su plácida existencia se verían afectados por la curiosidad ajena. Sin embargo, el resto del mundo, las demás sociedades, no les resultan desconocidas, sino que son para ellos objetos de investigación, pues, pese «a nuestro aislamiento y a las leyes secretas que tenemos para nuestros viajeros, así como la rara admisión de extranjeros, conocemos bien la mayor parte del mundo habitado y somos al mismo tiempo desconocidos».¹⁵

Los neoatlantes tienen en principio el conocimiento de las distintas formas de gobierno y de las costumbres de los otros pueblos, entre otros los de Europa, y de sus idiomas y leyes, manteniéndose desconocidos a pesar del desarrollo de los descubrimientos y navegaciones de los europeos.

«Nosotros, continuó, nos habíamos dado cuenta por su relato anterior, de que esta dichosa isla donde ahora nos encontrábamos era conocida de muy pocos y sin embargo, aquí, como nos lo demostraba la diversidad de lenguajes europeos y el conocimiento de nuestras costumbres y gobiernos, se conocía la mayor parte de las naciones del mundo cuando nosotros en Europa (a pesar de todos los descubrimientos y navegaciones de esta edad) nunca tuvimos la menor sospecha o vislumbre de la existencia de esta isla».¹⁶

Ese conocimiento que tienen del resto del mundo obedece a una intención deliberada de conocimiento. Quieren, por una parte, conocer a esas naciones extranjeras, por lo cual hacen viajes, también en secreto, para visitarlas. Además de leyes, costumbres, formas de gobierno e idiomas, quieren también conocer los ade-

¹⁵ Ídem. p. 143.

¹⁶ Ídem. p.246.

tantos científicos y tecnológicos de esas naciones. Para ello organizan expediciones muy planificadas con el fin de obtener la mayor información posible sin sacrificar el secreto de su existencia. Así, cada doce años enviaban naves hacia otros países en las que viajaban comitivas integradas por tres personas de la hermandad de la Casa de Salomón, «cuya misión consistiría únicamente en traernos informes del estado y asuntos de los países que se les señalaba, sobre todo de las ciencias, artes, fabricaciones, inventos y descubrimientos de todo el mundo (...), libros, instrumentos y modelos de todas clases».¹⁷

Con ellos se ratifica el principal propósito de la investigación científica, que era el propósito más caro para el investigador de la ciencia y la filosofía que era el Francis Bacon, el conocimiento desinteresado de la naturaleza y de todo lo que es dado conocer al hombre, sin descuidar las aplicaciones prácticas que han de hacer, dentro de los límites de lo razonable y virtuoso, más grata la vida humana. De modo que el comercio que mantenían no era por «el oro, la plata, las joyas, las especias, ni por ninguna otra comodidad material, sino sólo por conseguir la primera creación de Dios, que fue la luz; para tener conocimiento, como os digo, del desarrollo de todas las partes del mundo».¹⁸

¹⁷ Ídem. p.253.

¹⁸ Ídem.